

JAVIER FOGUET



© Guido Foguet

Nació en San Miguel de Tucumán en 1977. Es psicólogo. Colabora en las revistas *Fénix* y *Hablar de poesía*. Ha publicado *La tumba de los viajes* (2005).

Nota

No te conozco y no me conoces
pero he dormido en tu cocina de piedra
al resguardo del hielo y de la niebla
y he quemado un poco de la reserva
de yareta (el único combustible
de que dispones a esta altura, lo sé)
y todavía mi ropa esta impregnada
con su humo resinoso y tampoco
me perdono no haber tenido una ginebra
para dejarte bajo el techo tiznado
para las noches apenas más cálidas
y hondas que te tendrán aquí, de nuevo,
junto al olor de los pastos
y el goteo más decidido y saludable de la vega.
Como me ha recomendado la gente
que me indicó tu puesto, he terminado
de apagar los tizones ahogándolos
con su propia ceniza y un poco de agua
que no se congeló durante la noche.

Desolación

A los 62° latitud Sur
60° longitud Oeste
avistamos la isla bautizada
Desolación.
Aquí
la palabra es tremenda.
No la virtud aérea, engendradora;
el peso muerto
del lobo de dos pelos
la adherencia rojiza
del *sphoerella nivalis*
del hielo joven varando las quillas.
Quemado el combustible
devastadas las roquerías,
echaremos tu nombre al fuego.
Nos mantendrá calientes
las noches y los días
de un año entero.

Pedí ser tu ayudante
en los bosques de alisos
cuando me describiste tu trabajo.
(En las maniobras básicas
te arrodillabas junto al árbol
lo horadabas
buscando el centro)

Lo que he aprendido,
lo que me relatabas
y precedía cada uno de nuestros pasos
probablemente lo olvide mañana.
Yo buscaba la excusa
para también cumplir el gesto:
arrodillarme junto al tronco
recorrer con la mano la corteza
herirla imaginando
su médula vinosa
su terca soledad.

Saludarlos (quizás el verbo más preciso
para decir el hecho
de estar parado frente a los árboles),
saludarlos una vez más,
cuando ya no puedes hacerlo
sino desde la lejanía
pero saludarlos aquí, contigo,
pesados de noche
goteantes como una cueva.

Los vientos que son del ámbito del río
y a veces suben el ribazo con el grito del tero
forman parte del rito que he cumplido, cumplo
involuntaria y fielmente.

No hay iniciación sin embargo
o no hay paso
o sólo los pasos del ritual cada vez
cruzando aguas heladas
como una promesa ciega y generosa.

La diosa del vaso desbordante

De una loma donde anidan las iguanas o una calota astillada
es el aspecto que las excavaciones dan
al viejo emplazamiento.
El intendente, el molinero, las portadoras,
mi propia decapitación fueron inquiridos.
No respondí hasta que no trajeron mi cuerpo
arrojado por saqueadores
en uno de los corredores del templo
y lo que dije y lo que callé,
automáticamente, como si hubiera pasado una sola noche
desde la última celebración,
fue lo mismo que los hombres solían beber
y también pareció saciarlos por unos momentos.
Ahora retoman
la línea del muro hacia abajo.
Buscan el nivel de las napas
-tampoco de estas cámaras quedará nada en pie
y mis palabras aún son fértiles
como orillas anegadas
como guano.